

[1]

## LA PAZ Y EL AMOR A LOS ENEMIGOS

Diego Adolfo Losada

El tema de la paz se ha convertido en los últimos tiempos en objeto de numerosos estudios y publicaciones,<sup>1</sup> además de merecer, en repetidas ocasiones, la atención de la Iglesia a través de los Sumos Pontífices y de Episcopados Nacionales.<sup>2</sup>

Cuando se habla de paz se tiene normalmente ante la mente un tiempo sin guerra y, sobre todo en estos últimos años, se la concibe como un tiempo libre de violencia. La guerra y la violencia se presentan como la antítesis de la paz.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> P. Stuhlmacher, “Der Begriff des Friedens un Neuen Testament und seine Konsequenzen”, en: G. Picht-H. E. Toedt, *Studien zur Friedensforschung*, IV, Stuttgart-München 1970, págs. 21-69; E. Dinkler en: *RAC* VIII (1972) 460-466; Idem, “EIRENE. Der urchristliche Friedensgedanke”, en: *SAHW.PH* 1 (1973); E. Branderburger *Frieden im Neuen Testament*, Gütersloh 1973; A. Strobel, “Die Friedenshaltung Jesu im Zeugnis der Evangelien”, en: *ZEE* 17 (1973) 97-106; G. Baumbach, “Das Verständnis von ‘eiréne’ im Neuen Testament”, en: *Theol. Versuche* 5 (1975) 33-34; V. Hasler, “Eiréne”, en: *Eschatologie und Friedenshandel (SBS 101)*, Stuttgart 1981, págs. 115-152.

<sup>2</sup> Juan Pablo II *La paz, don de Dios, confiada a los hombres* (1.1.1982); Idem, *El diálogo por la paz, una urgencia de nuestro tiempo* (1.1.1983); Episcopado Argentino, *Camino de reconciliación* (1982). El Papa Benedicto XV había ya consagrado una encíclica al final de la primera guerra mundial intitulada: *Pacem Dei munus*, en la cual escribía: “He aquí la paz, este magnífico don de Dios, que, como dice San Agustín, es, entre los bienes pasajeros de la tierra, el más dulce de los que se puede hablar, el más deseable que puede codiciarse y lo mejor que se puede encontrar” (*AAS* 12[1920] 209).

<sup>3</sup> Ya en el AT puede verse en los pasajes de los profetas Is 2,4; Zac 9, 10. El fin de las guerras hace parte de la mayoría de las representaciones escatológicas, en que el Señor mismo destruirá las armas de guerra.

[2]

La búsqueda de la paz es una lucha por la paz,<sup>4</sup> como lo manifiesta el evangelista Mateo en la bienaventuranza: “Felices los hacedores de la paz, porque serán llama de Dios” (Mt 5,9). El macarismo de los “hacedores de la paz” hace parte de una serie de bienaventuranzas propias del Evangelio de Mateo (Mt 5,7-9: los misericordiosos, los puros de corazón, los hacedores de la paz).

¿De dónde provienen estas tres bienaventuranzas? Las opiniones entre los exégetas están divididas; algunos piensan que son obra del evangelista que las ha introducido al resto de los macarismos;<sup>5</sup> otros se inclinan a pensar que son creaciones premateanas, provenientes de la fuente Q, de origen judío-cristiano, comunidad a la cual pertenecía el evangelista.<sup>6</sup>

En todo caso ya sean una creación del evangelista, ya provengan de una fuente, lo importante es que el autor del primer Evangelio ha visto que ellas se ajustaban al propósito y a las intenciones de su Evangelio.

Nuestro punto de partida para el estudio de esta séptima bienaventuranza será un artículo publicado en 1925 por H. Windisch.<sup>7</sup> El autor considera que en esta bienaventuranza, como en aquella de los puros de corazón que verán a Dios, es preciso

---

<sup>4</sup> La búsqueda de la paz es en verdad una lucha. Es una parte de la lucha por un mundo mejor. Pero no todos quieren un mundo mejor. Hay quienes creen que este mundo es el mejor de todos los mundos. Una reciente encuesta mundial probó que la mayor parte de la gente que vive en países relativamente ricos, por lo general está contenta con la suerte que le ha cabido en la vida, le gusta el mundo como es en la actualidad. Por el contrario, la mayor parte de la gente que vive en países más pobres, no está tan feliz. Esta encuesta mostró claramente que la felicidad humana es, al menos en parte, una función de la prosperidad nacional. Si tenemos la suerte de vivir en una nación relativamente próspera, es muy probable que vivamos relativamente felices. Si, al contrario, no nos ha tocado esa suerte y vivimos en una nación más bien pobre, es probable que nuestro vivir sea infeliz y desgraciado: los desdichados de la tierra. (Tomado de la revista *P.H.P. [Paz, Felicidad y Prosperidad]* marzo 1981, pág. 3).

<sup>5</sup> Por ejemplo, H. Frankemölle, “Die Makarismen (Mt 5,1-12; Lc 6, 20-23). Motive und Umfang der redaktionellen Komposition”, en: *BZ* 15 (1971) 52-75.

<sup>6</sup> Por ejemplo, R. A. Guelich, “The Matthean Beatitudes: Entrance-Requirements or Eschatological Blessings”, en: *JBL* 95 (1976) 415-434.

<sup>7</sup> “Friedensbringer-Gottessöhne. Eine religionsgeschichtliche Interpretation der 7. Seligpreisung”, en: *ZNW* 24 (1925) 240-260.

[3] establecer el vínculo de unión que existe entre los *eirénopoioi* y la promesa de que serán llamados hijos de Dios. Por su estructura, la bienaventuranza pertenece al modelo judío: promete una recompensa a los que hayan cumplido una condición. Así H. Windisch afirma que en primer lugar hay que estudiar la bienaventuranza desde la perspectiva de la tradición judía. Establecer la paz es en primer lugar un atributo de Dios. Sin embargo, en 1 Cro 22,9-10 encontramos el título de hijo de Dios dado a Salomón y la paz con que Dios gratificará su reino. Referido al Mesías, este texto le otorga dos cualidades esenciales: el Mesías será hijo de Dios y establecerá la paz. Transferido el tema a los hombres piadosos, significaría que todos aquellos que contribuyen a la causa de la paz verán coronada su obra con el título de “hijos de Dios. Fuera del mundo judío H. Windisch constata que el título de *eirénopoioi* es aplicado a César y a Cómodo. Estaríamos, pues, ante términos pertenecientes al lenguaje del culto de los emperadores, a quienes se celebraba como dioses o hijos de los dioses. Según H. Windisch la bienaventuranza acerca de los hacedores de la paz tendría como trasfondo la ideología de la realeza, común al mundo helenístico y al mundo judío. En otras palabras, nuestro macarismo manifestaría, por una parte, las concepciones mesiánicas y escatológicas del judaísmo y, por otra, su lenguaje sería tributario del culto helenístico de los soberanos. Aplicado a los hombres comunes y piadosos no se trataría más de la paz universal sino de la paz en el campo más limitado de las relaciones dentro de la comunidad.

La posición asumida por H. Windisch ha tenido pocos y escasos adeptos, ya que, como bien lo ha visto Foerster, en los textos de culto de los emperadores, el logro de la paz resulta del uso del poder y es completamente distinto de lo que los rabinos denominan *‘ásâh shâlom*, como veremos más adelante. Cuando se designa al emperador *eirénopoioi*, título guerrero, se considera que es gracias a la fuerza de su poder que pacifica al mundo y que como tal merece ser venerado como pacificador. Cómodo es llamado *eirénopoioi tes oikoumenés anikétos* después de las sucesivas victorias obtenidas sobre los sarmatenos, los germanos y los bretones y en virtud de su invencibilidad se puede llamar *Pacátor orbis*.<sup>8</sup> La paz así lograda está en el ámbito del poder de la fuerza y corresponde al concepto romano de *Pax*.

---

<sup>8</sup> W. Foerster, en: *TWzNT* II, pág. 418.

[4]

Expresiones como *Fundator pacis*, *Pacator pacis* son atributos propios de Augusto y designan al César como garante de la paz. Es preciso tener en cuenta ante todo que la palabra *eiréne* en su más antigua significación indica la suspensión temporal de la guerra y de la *adikein* y *antadikein*. Así, el más antiguo pacto conservado entre dos ciudades griegas, el cual parece haber sido establecido por un tiempo ilimitado y en el cual se menciona expresamente el estado de paz, establece sin embargo un tiempo fijo para ella, lo que equivaldría a afirmar que la paz es una ruptura legal al normal estado de guerra.<sup>9</sup> La conocida alianza del Peloponeso, sellada bajo la conducción de Esparta, no descartaba la posibilidad de la guerra entre los miembros signantes de la misma, siempre y cuando no entrara en conflictos con los intereses políticos del pacto. De todo esto se sigue que *eiréne* no es otra cosa que la renuncia al legítimo uso del derecho a la violencia y al poder.<sup>10</sup>

De la misma manera, las llamadas *pax romana* y *pax augusta* se derivan de la victoria, a través de la cual los vencedores imponen el orden y con ello la paz. La expansión del Imperio sirve a su vez a la causa de la paz. Sin embargo, es preciso tener en cuenta que la “paz” tiene un carácter diferente para los romanos y para aquellos que no lo son. Para Roma la paz está íntimamente ligada a la “concordia”. Así podía afirmar Cicerón: “*Etenim ut circumspiciamus omnia, quae populo grata atque jucunda sunt, nihil tam populare quam pacem, quam concordiam, quam otium reperiemus*” (Cic. *Leg. agr.* 1,8,23).<sup>11</sup> Para los que no son romanos la paz significa subordinación al Imperio por intermedio de un “pacto” que incluía la protección de Roma contra los ataques de otros pueblos. Así Cicerón cree poder justificar los tributos exigidos a las provincias romanas como una retribución por la *Pax Sempiterna*.

De todo esto es fácil deducir que la paz es una consecuencia de la victoria, como puede leerse en Liv. 3,2,2: “*Fabio extra ordinem quia is victor pacem Aequis dederat, ea provincia data*”; en

---

<sup>9</sup> E. Schwyzer, *Dialectorum Graec. exempla nro. 413*. Tomado de E. Dinkler en: *RAC VIII* (1972) col. 435.

<sup>10</sup> *Ibidem*, col. 435.

<sup>11</sup> Cicerón distingue entre virtudes personales y virtudes que establecen las relaciones de los hombres entre sí; a estas últimas pertenecen la “paz” y la “concordia”, que deben ser consideradas como dones de la divinidad.

[5] 3,24.40: “*eodem anno Aequis pax est petentibus data*” y en 5,27,15: “*Pace data excercitus Romam reductus*”.

El vencedor suscita, dispone y establece la paz e impone las condiciones y las leyes de la paz.

Resumiendo podemos decir que la paz en el mundo helenístico y romano no es otra cosa que la sumisión de los débiles ante los más fuertes, que por la victoria establecen un estado de no beligerancia con los vencidos. La victoria es condición para la paz y por ella se ruega. Expresión de ello son las monedas en las que la efigie de Marte aparece con el ramo de olivos, la lanza y la inscripción *Pacifer* o *Pax*, apoyando un pie sobre los enemigos derrotados.

El recorrido hecho por los textos de la antigüedad helénica y romana acerca de los *eirénopoi* no puede servirnos para esclarecer el sentido de la bienaventuranza, ya que correspondería a lo que Jesús llama “la paz de este mundo” (Jn 14,27). Siguiendo con nuestra investigación, podríamos ahora preguntarnos si los textos rabínicos no nos ofrecen un punto de enlace más firme para entender nuestro macarismo y quiénes son esos hacedores de la paz. Para ello comenzaremos con algunos ejemplos:

*Había una vez dos hombres que habían sido entregados a Satán. Cada noche (según Raschi antes de comenzar el sábado) reñían entre ellos. Rabbi Meir se dirigió allí y pasó tres noches con ellos hasta que hubo hecho la paz entre ellos. Entonces oyó como Satán gritaba: ¡Ah! Rabbi Meir me ha echado de mi casa. (Aboth 1,12)*

*Hillel decía: Sed de los discípulos de Araón que amaba la paz y la buscaba (Sal 34,15). (Aboth 1,12)*

*Araón amaba la paz, buscaba la paz y lograba la paz entre un hombre y su prójimo. (Sanh. 6b)*

*R Meir (hacia el 150) ha dicho: ¿Qué significan las palabras de Mal 2,6: “El apartaba a muchos del mal?” Cuando Aarón estaba en camino y se encontraba con un mal hombre, le ofrecía el saludo de paz. Cuando al día siguiente éste quería cometer una falta se decía: ¡Ay de mí! Cómo puedo abrir mis ojos y mirar a Aarón. Tengo que avergonzarme de que él me haya saludado. Así sucedía que aquel hombre se abstenía él mismo de cometer una falta. Asimismo, cuando dos hombres comenzaban a discutir entre ellos, iba Aarón, se sentaba junto a él y le decía: Hijo mío, escucha lo que tu prójimo dice; él atormenta su corazón y rasga sus vestiduras y dice: ¡Ay de mí, cómo puedo yo abrir mis ojos y mirar a mi prójimo! Es preciso que me avergüence, pues he pecado contra él. Él se quedaba sentado junto a él hasta que hubiera alejado la enemistad de su corazón. Entonces iba*

[6] *Araón hacia el otro... (el texto repite textualmente lo mismo que le dice al primero). Entonces, cuando ambos se encontraban, se abrazaban y besaban. Por eso dice la Escritura (Num 20,29): "Y todo Israel lloró a Anión durante treinta días". (Aboth R. Nathan 12)*

*Entre tanto vinieron dos hombres, sobre los cuales el profeta Elías le dijo a R. Beroqa de Chozai: También ellos son hijos del mundo futuro. R. Beroqa se acercó a ellos y les preguntó ¿Qué es lo que hacéis? Ellos le respondieron: Somos payasos que alejamos la tristeza y también cuando vemos a dos hombres pelear entre sí, nos esforzamos en hacer la paz entre ellos. (Taeon 22a)*

*Rabban Schimeon b. Gamliel (hacia el 140) se ocupaba en decir: El mundo descansa sobre tres cosas: sobre la justicia, la verdad y la paz. Acerca de esto nota Pereq hashalom 21a: R. Mona ha dicho: Y las tres son una misma cosa: si se ejerce la justicia, entonces surge la verdad y nace la paz y las tres son mencionadas en un solo versículo: "Verdad y justicia de la paz dicten en sus puertas" (Zac 8,16). En todas partes donde hay justicia hay paz y en todas partes donde hay paz hay justicia. (Aboth 1,18)*

*Rabbi Zekharja, el nuero de Rabbi Levi, contaba la siguiente historia: Rabbi Meir (hacia el 150) se dedicaba todos los viernes por la noche a predicar en la sinagoga de Chamtha. Allí había una mujer que lo escuchaba atentamente. Un día prolongó su predicación un poco más. La mujer retornó a su casa y encontró la lámpara apagada. Su marido le preguntó: ¿Dónde has estado? Ella le respondió: Oyendo la predicación del predicador. Entonces él le dijo: Me va a suceder esto y esto, si tú no vas y escupes en la cara del predicador antes de volver a casa. Rabbi Meir vio todo en el espíritu santo y fingió como quien sufría de los ojos y mandó decir: Toda mujer que conozca una máxima contra el dolor de los ojos que venga y se la murmure.*

*Las vecinas le dijeron a la mujer: Mira, ha llegado tu hora, en que puedas volver a tu casa. Colócate como si le quisieras decir una máxima y escúpele en el ojo. Ella fue hacia él. El le dijo: ¿Entiendes tú de hablar a los ojos? Por miedo, la mujer respondió: ¡No! Entonces él le dijo: Escupe siete veces y se sanará. Después que ella lo hubo escupido, él le dijo: ¡Ve y dile a tu marido: Me has ordenado que lo hiciera una vez y lo he escupido siete veces!*

*Los discípulos le dijeron: Rabbi, ¿no se vuelve así la Torá despreciable? Si tú nos lo hubieras dicho, le habiéramos impedido venir y con una vara habiéramos castigado al hombre, hasta que se hubiera reconciliado con su mujer. El les respondió: ¿Acaso no debe con el honor de Meir suceder como con el honor del Creador? Si el santo Nombre que era escrito en Santidad, según las palabras de la Escritura, debía ser disuelto en el agua (Num 5,23) para hacer la paz entre un*

[7] *un hombre y su mujer, ¿acaso eso no vale mucho más para con el honor de Meir?*<sup>12</sup>  
(P. Sota 1,16d,37)

¿Qué podemos decir de estos textos? En primer lugar estamos delante de un vocabulario bien definido: hacer la paz o expresiones similares significa entre los rabinos un servicio que se presta a los amigos o a los esposos para llevarlos a la concordia y el entendimiento. Como lo expresa bien W. Foerster: “se trata de hombres que sin ningún interés personal se ponen en medio de dos partes en pugna para hacer la paz”. La alabanza rabínica de los hacedores de la paz debe ser entendida a partir del hecho que se trata de un acto de amor, de humildad y de abnegación.<sup>13</sup>

A pesar de todo el valor de los textos rabínicos, hay ciertas dificultades sin resolver cuando se los pone en confrontación con nuestro macarismo, como lo ha visto J. Dupont.<sup>14</sup>

- No se ve en el Evangelio de Mateo un interés particular sobre la obligación de establecer la concordia entre gente que está disgustada.
- La segunda dificultad proviene de la relación que establece la bienaventuranza entre los *eirenopoioi* y la promesa que serán llamados “hijos de Dios”. Los textos rabínicos jamás conectan “hacer la paz” con “filiación divina”.

Hemos dicho que la bienaventuranza de los “hacedores de la paz” es propia de Mateo y que, ya se la considere una creación del evangelista o que éste la haya tomado de su fuente propia Q, lo importante es que el autor del primer Evangelio ha visto que ella encuadraba y correspondía a las intenciones de su catequesis. Por consiguiente, nuestra tarea será establecer el nexo existente entre la séptima bienaventuranza y la catequesis mateana.

Uno de los pioneros en buscar el sentido de nuestra bienaventuranza en el campo más amplio de todo el Evangelio, ha sido J. Dupont. Mateo, dice Dupont, le concede una gran importancia a la práctica del amor al prójimo. Como buen catequista, considera el amor al prójimo en las aplicaciones concretas. Las diversas formas que asume el deber de amar al prójimo son obras

---

<sup>12</sup> Los textos rabínicos los hemos tomado de Strack-Billerbeck 1, págs. 215-218.

<sup>13</sup> W. Foerster, en: *TWzNT* vol. II, pág. 418.

<sup>14</sup> J. Dupont *Les Béatitudes*, III, Paris 1973, pdg. 643.

[8] de misericordia: no juzgar al otro; perdonar a los que obran mal, socorrer al que está en la necesidad. Además, en dos oportunidades, en los reproches dirigidos por Jesús a los fariseos, introduce el pasaje de Os 6,6: “Misericordia quiero y no sacrificios” (Mt 9,13; 12,7). La misericordia hacia el prójimo es lo que les falta a los adversarios de Jesús y con ello faltan a una de las exigencias primordiales de Dios.<sup>15</sup>

Sin bien Mateo le concede al precepto del amor al prójimo un lugar especial, éste no debe ser entendido como algo puramente afectivo; al contrario, se trata de una actitud activa, que busca el bien del otro.<sup>16</sup>

En el contexto de las bienaventuranzas, el llamado a trabajar por la paz, según Dupont, es el prolongamiento de la bienaventuranza de los misericordiosos. Resumiendo la posición de Dupont, podemos decir: El amor al prójimo es un tema central en la catequesis de Mateo. Una de las formas de concretización del amor al prójimo es la de la práctica de la misericordia; y una de las obras de misericordia consiste en socorrer y establecer la paz entre los que querellan.

R. Schnackenburg, en un reciente artículo sobre “los hacedores de la paz”, siguiendo el mismo método, intenta descubrir el sentido del macarismo en el cuadro del Sermón de la Montaña.<sup>17</sup>

Schnackenburg parte del principio que existe una conexión entre los últimos macarismos (Mt 5,7-10) y el mandamiento del amor a los enemigos (Mt 5,44-45a). En ambos textos se puede observar un común denominador. A los “hacedores de la paz” se les promete que “serán llamados hijos de Dios” y la promesa para los que aman a sus enemigos es que “sereis hijos de vuestro Padre

---

<sup>15</sup> J. Dupont, *ibidem*, pág. 644.

<sup>16</sup> Al joven rico, que quiere tener parte en la vida eterna, Jesús comienza por recordarle los mandamientos: No matarás, no comerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio; cuatro interdicciones a las cuales les añade la prescripción positiva de honrar al padre y a la madre (Mt 19, 18-19a; Mc 10,19). Marcos añade la interdicción: “No perjudicarás a nadie”. El evangelista Mateo la reemplaza por una prescripción positiva, la del Lev 19,18: Y tú amarás a tu prójimo como a ti mismo. El carácter redaccional de la inserción, en el pasaje, del amor al prójimo, es evidente (falta también en Lc 18,20) y manifiesta el interés particular que el evangelista tiene por el tema.

<sup>17</sup> R. Schnackenburg, “Die Seligspreisung der Friedensstifter (Mt 5,9) im matthaischen Kontext”, en: *BZ* 26 (1982) 161-178.

[9] que está en los cielos”. Además una tal correspondencia puede observarse entre la bienaventuranza de Mt 5,10 sobre “los perseguidos” y la exigencia de Mt 5,44c de “rogad por aquellos que os persiguen”. Estos puntos de contacto, entre ambos textos, obliga a establecer una asociación entre “los artesanos de la paz” y el mandamiento de “amar a los enemigos”.<sup>18</sup> En todo caso la rela-

<sup>18</sup> Para reforzar una tal asociación, se esgrimen los siguientes argumentos:

1. Llama la atención que en los textos paralelos con Lc, Mateo ha conservado o introducido el tema de la “persecución”

Mt 5,44-45a	Lc 6,27-28
<p>Yo os digo Amad a vuestros enemigos  y rogad por aquellos que os <i>persiguen</i></p>	<p>Pero yo os digo a los que escuchais Amad a vuestros enemigos haced el bien a los que os odian benedicid a los que os maldicen rogad por aquellos que os <i>calumnian</i></p>
<p style="text-align: center;">Mt 5,11</p>	<p style="text-align: center;">Lc 6,22</p>
<p>Felices vosotros, cuando  ellos os insultarán <i>y perseguirán</i> y dirán toda (clase de)mal contra vosotros, mintiendo  a causa de mí.</p>	<p>Felices vosotros, cuando los hombres os odiarán y cuando os expulsarán y os insultarán   y rechazarán vuestro nombre como malo a causa del hijo del Hombre.</p>

Se puede decir que el verbo “*diókein*” pertenece al uso lingüístico de Mateo (cfr. Mt 10,23; 23,34) o a la tradición premateana (cfr. 10,23 retoma 23,34 como lo sugiere la expresión: “de ciudad en ciudad”).

2. Si como la mayoría de los exégetas, salvo raras excepciones (por ej., K. Koch, *Formgeschichte*, pág. 52: “Mt 5,10 es, según 1 Pe 3, una independiente bienaventuranza que posteriormente fue introducida a la serie para obtener así una construcción simétrica entre la primera y la última bienaventuranza que prometen el ‘Reino de los cielos’”), consideramos el macarismo de Mt 5,10 una creación de Mateo, cabría todavía preguntarse si la ha formado teniendo en cuenta la bienaventuranza de Mt 5,11 o si se la ha sugerido el amor a los enemigos. La segunda posibilidad parece ser la más acertada; para ello es necesario considerar el uso del tiempo de los verbos. La bienaventuranza de Mt 5,11 considera el caso que hay hombres que los perseguirán; se trata de un esperado acontecimiento introducido por “*otan*” cuando. En cambio en el amor a los enemigos se debe rezar por los perseguidores (participio presente) y en la bienaventuranza de los perseguidos (participio perfecto sustantivado) a quienes es prometido el reino de los cielos, la construcción está formulada en forma absoluta. Por lo cual hay que concluir que Mt 5,10 parece acercarse a Mt 5,44, más que a Mt 5,11.

[10] ción entre Mt 5,10 y Mt 5,44 ha sido ya sugerida por muchos exégetas.<sup>19</sup>

Para terminar con esta parte del estudio, es preciso examinar si la promesa de “ser llamados hijos de Dios” coincide con el motivo de Mt 5,45a de “llegar a ser hijos del Padre que está en los cielos”. El problema reside en determinar si la filiación prometida en 5,45 debe ser entendida como una promesa escatológica como lo sugiere el amor a los enemigos de Lc 6,35, “Amen a sus enemigos... Entonces la recompensa de ustedes será grande y serán hijos del Altísimo”, o si se refiere a una actual asimilación con Dios. Los exégetas están aquí divididos; Dupont escribe al respecto: “Los versículos (Mt 5,44-45) no contienen ninguna promesa. Formulan una exigencia y la preposición final “a fin de que” se relaciona directamente a los imperativos de ‘amar a los enemigos y rogar por los que persiguen’. Si es preciso obrar así es para imitar la conducta de Dios y así llegar a ser o mostrar que uno es hijo de Dios. El ‘llegar a ser’ expresado por *gígnomai*, es realizado por el discípulo de Jesús que practica el amor a sus enemigos. Esta sentencia supone manifiestamente la posibilidad de mostrar, en la vida presente, que se es hijo de Dios. La expresión ‘hijo de Dios’ debe ser entendida en un sentido distinto del de la bienaventuranza, donde ser llamado ‘hijo de Dios’ sólo puede ser por la iniciativa de Dios en el momento del juicio”.<sup>20</sup>

Sin embargo, hay que reconocer con R. Schnackenburg<sup>21</sup> que la frase introducida por *opós* = “a fin de que”, tiene un carácter escatológico, cual se ve confirmado por la recompensa mencionada en Mt 5,46: “Si ustedes sólo aman a los que los aman ¿qué recompensa merecen?”. Además la frase introducida por *oti*: “porque él hace salir el sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos” está hablando de una actitud actual que corresponde a la actitud de Dios. Quien ama a sus enemigos

---

<sup>19</sup> Por ejemplo, D. Lührmann, “Liebet euere Feinde (Lk 6,27-36/Mt 5,39-48)”, en: *ZThK* 69 (1972) 412-438; aquí pág. 415. R. Guelich, art. cit., pág. 422.

<sup>20</sup> J. Dupont, o. c., pág. 663.

<sup>21</sup> R. Schnackenburg, art. cit., pág. 168-169.

[11] hace algo en presente que coincide con la conducta de Dios y puede estar seguro de la futura filiación. Todo esto nos lleva a afirmar que al menos es posible, cuando no probable, que Mateo ha entendido la promesa de la filiación, derivada del amor a los enemigos, como un don escatológico de Dios. De esta manera queda clara la relación entre Mt 5,9-10 y Mt 5,44-45, y se puede afirmar que los hacedores de la paz caen dentro del contexto del amor a los enemigos. El “hacedor de la paz” está llamado a superar toda enemistad, también en la situación de perseguido.

Habiendo ubicado la bienaventuranza de “los hacedores de la paz” en relación con la bienaventuranza de los perseguidos y con el mandamiento del amor a los enemigos, aun en medio de la persecución, es preciso que nos detengamos en este aspecto importante del Evangelio de Mateo.<sup>22</sup>

A la tendencia de agresión, los seguidores de Jesús contraponen el mandamiento del amor. Amenazados e indefensos, asumen el estilo de vida de la no-violencia, a la agresión radicalizada oponen el mandamiento radicalizado del amor que concretamente significa perdón y reconciliación. Sin embargo, sería erróneo pensar que la no-violencia (Mt 5,39ss) esté motivada por un sentido político, como la del “partido pacifista” que, según Flavio Josefo, deseaba mantener la paz con Roma renunciando a toda resistencia frente a los dominadores.<sup>23</sup> El amor a los enemigos es entendido como una imitación de la conducta de Dios. Dios brinda su amor a todos los hombres y no se da por vencido, hace salir el sol sobre buenos y malos (Mt 5,44s). Imitando a Dios los mensajeros de Jesús deben responder a las persecuciones de las cuales son objeto con el amor, la oración y la bendición. W. Schottroff escribe con todo acierto que la oración y la bendición no son expresiones huecas, como tampoco lo es el amor. Dentro de la mentalidad del mundo antiguo como de los escritos evangélicos, la oración y la bendición son las que fundamentan y rehacen las relaciones comunitarias al igual que la maldición deshace la comunidad. La oración y la bendición envuelven en un mismo

---

<sup>22</sup> A este respecto resultan importantes las reflexiones de L. Schottroff - W. Stegemann *Jesus von Nazareth, Hoffnung der Armen*, Stuttgart 1978 (hay traducción al castellano) y G. Theissen *Soziologie der Jesusbewegung. Ein Beitrag zur Entstehungsgeschichte des Urchristentums*. München 1978.

<sup>23</sup> *Beil.* 2,338.417ss.

[12] círculo comunitario al orante y a las personas por las que se ora. Por la maldición se expulsa a un individuo, se lo pone fuera de la comunidad, se lo expone a morir.<sup>24</sup> Normalmente se entiende el amor a los enemigos como una ampliación del amor al prójimo que se extiende a todo el género humano. Esta concepción parece expresar que debo amar a todo el que atraviese mi camino, aunque sea un enemigo. Sin embargo, en la perspectiva de los profetas itinerantes,<sup>25</sup> los enemigos son personas concretas. No se trata de amar a todos en general, sino precisamente a los perseguidores de uno. Se trata de ir en busca de los enemigos, de tratar de crear una comunidad con ellos, de lograr la reconciliación y de establecer la paz. Una página de Martin Luther King que nos animamos a copiar aquí, como una actualización de la predicación de los predicadores ambulantes del NT, nos ayudará a ver el poder del amor al enemigo como único medio de lograr la paz:

*“Para salvar la patria y la humanidad debemos emprender un camino nuevo. Esto no significa que debemos abandonar las causas justas por las que luchamos. Debemos luchar con todas nuestras fuerzas por liberar a la nación de las cadenas de la segregación. Pero no debemos olvidar nuestro deber de amar. A la vez que luchamos contra la segregación, debemos amar a sus partidarios. Este es el camino a través del cual podemos construir nuestra anhelada comunidad.*

*A nuestros enemigos les decimos: Nuestra capacidad de sufrimiento es tan grande como vuestra capacidad de hacernos sufrir. A vuestra violencia física oponemos nuestra fuerza moral. Hagáis lo que hagáis con nosotros, os seguiremos amando. No podemos obedecer con la conciencia tranquila a vuestras leyes injustas, porque no sólo estamos obligados a hacer el bien sino también a no colaborar con el mal. Podéis llevarnos a la cárcel y os seguiremos amando. Podéis lanzar bombas contra nuestras casas, amenazar a nuestros hijos, y os seguiremos amando a pesar de todo. Podéis mandar mercenarios a nuestras*

---

<sup>24</sup> W. Schottroff *Der Altisraelitische Fluchspruch*, Neukirchen 1969, págs. 206-210.

<sup>25</sup> Ultimamente, entre los peritos del NT, se ha abierto camino la tesis de que las figuras decisivas del cristianismo primitivo fueron apóstoles, profetas y discípulos ambulantes, que se movían de sitio en sitio, como aparecen en la fuente de los logia o fuente Q. Estos carismáticos ambulantes no habrían constituido un fenómeno marginal dentro del cristianismo. Su forma de vida correspondería al propio mensaje que anuncian: renuncia a un lugar estable, a la familia, a la propiedad, rechazo al culto del dinero, rechazo a la propia defensa, amor a los enemigos, anuncio del juicio contra los que rechazan la salvación y de que la venida de Jesús va a transformar al mundo.

[13] *viviendas a medianoche para nos golpeen y nos dejen medio muertos, y os seguiremos amando. Estad seguros de que con nuestra capacidad de sufrimiento triunfaremos sobre vosotros. Algún día lograremos la libertad. Pero no la habremos logrado sólo para nosotros. Seguiremos apelando a vuestro corazón y a vuestra alma hasta conquistaros. Y entonces nuestra victoria será doble.*

*El amor es el máximo poder del mundo. Esta fuerza creadora que se expresa tan maravillosamente en la vida de nuestro Salvador, es el auténtico instrumento para las aspiraciones de la humanidad a la paz”.*<sup>26</sup>

Sería sin embargo utópico pensar que las prescripciones del uso de la no-violencia y del amor a los enemigos hubiesen tenido vigencia entre los discípulos, si Jesús no las hubiera avalado con su propia conducta. Jesús envía a sus mensajeros como ovejas en medio de lobos (Mt 10,16). No lo hubiera obtenido por sólo sus palabras y sus exhortaciones. Era preciso mostrarles el camino también por el ejemplo.

Nosotros nos limitaremos aquí a la conducta de Jesús frente a su propia muerte. Normalmente se suele considerar la muerte de Jesús en la interpretación de la comunidad primitiva e incluso del propio Pablo.<sup>27</sup> Nadie puede negar el valor interpretativo de la muerte de Jesús hecha por los autores inspirados. Sin embargo muchas veces no se considera suficientemente el modo de la muerte de Jesús, que en sí mismo es un elemento importante para todo estudio cristológico.

---

<sup>26</sup> M. L. King *La fuerza de amar*, Barcelona 1978, págs. 75s.

<sup>27</sup> X. Léon-Dufour (*Jesús y Pablo ante la muerte*, Madrid 1982, pág. 95) afirma que todo eso es muy comprensible, sobre todo cuando se atribuye a Jesús que él cumplía en la tierra la profecía del Siervo de Yavé. Así se ha visto en Mc 10,45 una admirable síntesis de la teología del Hijo del Hombre en gloria y de la teología del Siervo doliente. La presentación es sin duda admirable, pero ¿se remonta a Jesús? Léon-Dufour, basándose en el texto paralelo de Lc 22,25-27, concluye que la frase final de Mc 10,45b, “Para dar su vida en rescate de todos”, está añadida a un texto que no la exige en modo alguno, ya que la idea que domina todo el pasaje es la del servicio. Por otra parte, continúa Léon-Dufour, en los lugares del NT en los que se cita explícitamente Is 53, no se trata de expiación vicaria. En los relatos de la Pasión no se alude a la profecía con semejante perspectiva; el único texto que habla en este sentido se encuentra en la primera carta de Pedro (2,21-24), y un solo texto no basta para atestiguar la existencia de una tradición corriente. Por lo tanto no se puede invocar seriamente tal síntesis para atribuir a Jesús esa interpretación. Es más seguro pensar que él no situó su muerte amenazadora en una perspectiva sacrificial.

[14]

Lo primero que se debe considerar es la actitud de no-violencia de Jesús frente a la agresividad violenta de sus enemigos. Ya en el huerto de los olivos, Jesús opone a los que lo vienen a prender una conducta no-violenta, a la agresión injusta Jesús opone la resistencia pasiva, recriminando a quien quiere responder a la victoria con la violencia: “Uno de los que estaban allí con Jesús sacó su espada e hirió al servidor del Sumo Sacerdote, cortándole la oreja. Jesús le dijo: Guarda tu espada, porque el que a hierro mata a hierro muere” (Mt 26,51-52).

En la entrada triunfal a Jerusalén, Jesús se presenta como un Rey de Paz. Más claramente que Marcos, ha puesto Mateo de relieve esta idea, introduciendo en su texto el pasaje del profeta Zacarías 9,9, lo que no hace Marcos. Jesús es allí denominado *praus* = “manso”, y en el contexto veterotestamentario el Rey-Mesías anuncia la paz a todos los pueblos:

*El suprimirá los carros de Efraim,  
y los caballos de Jerusalén,  
el arco de guerra será suprimido  
y proclamará la paz a las naciones (Zac 9,10).*

Las injurias que padece Jesús durante la Pasión se inscriben también en esta perspectiva. A los que lo escupen en la cara y lo abofetean en el Sanedrín (Mt 26,67; 27,27-31; 27,39-41), Jesús les responde con la actitud no-violenta del silencio. Jesús rompe así con el círculo infernal de responder a una agresión con otra agresión, y a las injusticias con una reacción vengadora que lleva a una reacción más violenta y así sucesivamente.

Sería demasiado ingenuo pensar que Jesús haya asumido su muerte en forma meramente pasiva, sin darle un sentido. Jesús sabía que debía sufrir, lo cual está fuera de discusión. El problema no está allí. La verdadera cuestión es saber qué valor le atribuyó Jesús a sus sufrimientos. En su soberana libertad ha transformado el acto horrible de la traición del amigo en el don supremo de la amistad: “No hay mayor amor que dar la vida por los amigos” (Jn 15,13). A la decisión monstruosa del rechazo del Mesías, enviado de Dios, por las autoridades oficiales de Israel, Jesús la ha transformado en la Nueva Alianza: “Esta es mi sangre, la sangre de la Alianza que será derramada por muchos” (Mc 14, 24), con la cual Dios se compromete para siempre. Al poder del mal que se cierne sobre él, Jesús lo ha convertido en la expresión soberana de su perdón: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc 23,34).

[15]

Hablar de trabajar por la paz es hablar de amor a los enemigos, de perdón y de reconciliación, y ello sólo es posible donde existe un acto creativo, capaz de llevar al reconocimiento de las culpas. En la pedagogía de Dios, la muerte violenta de Jesús es el acto creativo de Dios, que desenmascara la violencia del pecado para reconciliar al hombre con él.

El texto de Rom 5,1-11 es un fiel reflejo de la pedagogía divina:

1. La reconciliación es necesaria, porque la humanidad está en una situación de perdición y bajo la ira de Dios (Rom 1, 18-3,20).
2. La reconciliación es una muestra del amor de Dios hacia los pecadores (5,8); hacia los impíos (5,6); hacia los débiles (5,6) y hacia los enemigos (5,10). El sujeto de la reconciliación es sólo Dios, proviene de El y es su obra.
3. El acontecimiento creativo de Dios, que hace posible la reconciliación, es la muerte de Jesús (5,6.8.9).
4. El hombre recibe la justificación por la fe (Rom 5,1).
5. Reconciliado con Dios, el hombre tiene paz y puede esperar lleno de esperanza la salvación escatológica (5, 1.10. 11).<sup>28</sup>

La bienaventuranza de los hacedores de la paz encuentra así en Jesús su fiel modelo, en el amor a los enemigos que se revela en su muerte: “Difícilmente se encuentra alguien que dé su vida por un hombre justo; tal vez alguno sea capaz de morir por un bienhechor. Pero la prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores” (Rom 5,7-9).

---

<sup>28</sup> H. Merkel, art. “katallassô”, en: *EWNT* 11(1981) cols. 644-650.